

LA INVESTIGACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA DE LOS FUNDAMENTOS DE LA GRAMÁTICA GENERATIVA *

I. INTRODUCCIÓN

Es hasta cierto punto paradójico que la gramática generativa, una de las teorías lingüísticas hoy más discutidas, se haya desarrollado completamente al margen de la evidencia que puede aportar la sociolingüística. Como la gramática tradicional, constituye el modelo generativo un análisis de la estructura formal del lenguaje en tanto que sistema cerrado y dotado de una coherencia interna, pero que ignora que la estructura depende también de la función. Es decir, como escribe M. A. K. Halliday¹, que existe una estrecha correspondencia entre la forma particular que adquiere un sistema gramatical y las necesidades que satisface el lenguaje. Pero la función que realiza un acto verbal se puede sólo determinar en relación con el contexto y con la situación en los que se produce². Es preciso, por lo tanto, completar el concepto de una «competencia» meramente gramatical con lo que D. H. Hymes³ llama «competencia comunica-

* Este artículo es un resumen del trabajo que, con el mismo título, fue premiado con el Accésit de Inglés en los «Primeros Premios de Investigación Científica para Profesores de Bachillerato», convocados por el Ministerio de Educación y Ciencia en Resolución de 8 de marzo de 1982.

¹ M. A. K. Halliday, «Language Structure and Language Function», en *New Horizons in Linguistics*, ed. J. Lyons, Harmondsworth, Penguin Books, 1970, pág. 142.

² S. Pit Corder, *Introducing Applied Linguistics*, Harmondsworth, Penguin Books, 1973, pág. 38.

³ D. H. Hymes, «On Communicative Competence», en *Sociolinguistics*, ed. J. B. Pride y J. Holmes, Penguin Books, 1972, págs. 269-293.

tiva». En realidad, si hay que creer a R. A. Hudson⁴, el término «sociolingüística» se identifica simplemente a «lingüística», puesto que el estudio del lenguaje debe necesariamente incluir el contexto social. Sin embargo, en su reacción contra el *discovery procedure* estructuralista, que presupone un corpus de datos establecido empíricamente, la gramática transformacional constituye un movimiento hacia la abstracción y hacia la progresiva restricción del campo del análisis. Se aparta del completo ámbito de la variabilidad lingüística para limitarse, según D. Crystal⁵, a la descripción de un modelo común subyacente en la estructura de todas las lenguas y basado en las reglas del pensamiento, es decir, de la lógica, tal como intentaban desarrollarlo los *Modistae* medievales. Los conceptos básicos de la gramática generativa de Chomsky representan una progresiva reducción de la fenomenología lingüística. Al postular una comunidad lingüística homogénea y un hablante idealizado frente a la inmensa variedad del lenguaje, al reducir éste al «producto» de la gramática, al pasar de la *performance* observable a la *competence* deducida y de la estructura superficial a la profunda, que puede o no incluir el contenido semántico, y, sobre todo, al identificar modelo gramatical y competencia del hablante, se llega finalmente a lo que era el propósito real, es decir, la definición de unos universales lingüísticos. La teoría lingüística no es entonces una teoría del uso del lenguaje, sino de su génesis a partir de una base universal e innata. De ahí la idea que Chomsky se hace de la teoría lingüística como «una hipótesis acerca de los universales lingüísticos» que constituyen, en su opinión, «el problema más fundamental de la ciencia lingüística»⁶. Conviene, pues, investigar el comportamiento de los conceptos fundamentales de la gramática transformacional al confrontarlos con los hechos observables y con las diferentes interpretaciones de fenómenos sociolingüísticos tan importantes como el dialecto, el registro, la diglosia, el nivel de lengua, el bilingüismo y multilingüismo, la socialización y la culturalización.

⁴ R. A. Hudson, *Sociolinguistics*, Cambridge University Press, 1980, pág. 19.

⁵ D. Crystal, *Linguistics*, Penguin Books, 1971, pág. 55.

⁶ N. Chomsky, «Linguistic Theory», en R. G. Mead Jr., ed., *Language Teaching: Broader Contexts*, Northeast Conference Reports, 1966, pág. 48.

II. LOS CRITERIOS DE JUSTIFICACIÓN DEL MODELO GENERATIVO

En su búsqueda de unos universales lingüísticos, Chomsky reaccionó contra la posición estructuralista americana, llevada a sus últimas consecuencias por Zellig Harris⁷ de considerar que cada lengua tiene una estructura única y específica. De ahí que el estructuralismo constituya un estudio *formal* del lenguaje, basado en un corpus de datos empíricos a partir del cual se espera determinar la estructura morfosintáctica mediante el *discovery procedure*. Como sea que el corpus pertenece al habla, se presenta entonces el problema de pasar de ésta a la lengua. En efecto, al aplicar el procedimiento de análisis al material que constituye el corpus, primero a nivel fonológico para seguir sucesivamente con los niveles morfológico y sintáctico, surge la dificultad de que no es posible emplear datos gramaticales para investigar la fonología, ni recurrir al contenido semántico para establecer las categorías léxicas y gramaticales. Como señala J. M. Y. Simpson⁸, existe un argumento circular en la definición de la gramática, del morfema y de la palabra, puesto que cada categoría debe definirse en términos de las demás. Si se parte exclusivamente de la fonología y se ignora el contenido semántico, el analista no puede saber ni qué entidades gramaticales existen en la lengua ni qué estructuras debe comparar. Si el análisis se basa en criterios distributivos, se llega a oraciones formalmente correctas, pero que pueden carecer de significado. En otras palabras, la evidente eficacia del estructuralismo americano en la descripción de una lengua depende, no de la aplicación sistemática de un *discovery procedure*, sino del conocimiento previo que de ella tiene el analista. La gramática generativa rechaza el *discovery procedure* e insiste en que la distinción entre niveles de análisis es innecesaria, así como en que el análisis distributivo no permite resolver las ambigüedades de ciertas oraciones. La gramática de una lengua, como manifiesta

⁷ John Lyons, *Chomsky*, Penguin Books, 1976, pág. 34.

⁸ J. M. Y. Simpson, *A First Course in Linguistics*, Edinburgh University Press, 1979, pág. 119.

I. Robinson⁹, no se puede desarrollar a partir únicamente de la observación objetiva de un corpus. Por otra parte, aun cuando fuera ello posible, el establecimiento de la gramática de una lengua sobre la base de unos datos empíricos no resolvería para Chomsky el problema real de la lingüística, que consiste en encontrar principios generales «aplicables a todas las lenguas basados en última instancia en propiedades intrínsecas de la mente»¹⁰. Si, como escribe también Chomsky, «la gramática no debería ser simplemente un registro de los datos del uso del lenguaje, sino que debería ofrecer una explicación de los mismos»¹¹, y esta explicación no puede constituirse a partir de un corpus, parece haberse llegado a un punto muerto. Es ahí donde interviene el concepto central de la gramática generativa, o sea la definición del lenguaje como «el producto de la gramática» («the output of grammar»). De forma simplificada, la posición transformacionalista es que con las reglas de estructura de frase («phrase-structure rules»), el componente morfofonémico y las reglas transformacionales se puede «generar» un número infinito (o indefinido) de oraciones, que constituyen una lengua. Lo que hace, pues, Chomsky es, en su intento por resolverlo, invertir los términos del problema. En lugar de extraer la gramática de un corpus de actos verbales que sean su base empírica o experimental, Chomsky establece primero la gramática y define el lenguaje como su producto. Producto que, por lo tanto, no está sujeto a las vicisitudes de un corpus, ya que está garantizado por la propia gramática, la cual, por su parte, se desarrolla a partir de la intuición del analista. Para Chomsky «parece bastante evidente que el intento de penetrar mediante una cierta intuición en los datos que actualmente poseemos puede probablemente resultar más fructífero que el de establecer dichos datos sobre bases más sólidas»¹². Lo que es más, no tan sólo la interpretación de los datos, sino los datos mismos pueden, según G. Leech¹³,

⁹ I. Robinson, *The New Grammarians' Funeral*, Cambridge University Press, 1975, pág. 46.

¹⁰ N. Chomsky, «The Current Scene in Linguistics: Present Directions», en Reibal y Schane, *Modern Studies in English*, Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice-Hall, 1969, pág. 3 (las traducciones son mías).

¹¹ *Ibid.*, pág. 3.

¹² N. Chomsky, *Current Issues in Linguistic Theory*, La Haya, Mouton, 1964, pág. 81.

¹³ G. Leech, *Semantics*, Penguin Books, 1974, pág. 81.

«ser proporcionados por el recurso directo a la intuición». Es preciso, sin embargo, justificar o garantizar el proceso intuitivo mediante unos puntos de referencia sociolingüísticos que relacionen el modelo resultante con el uso del lenguaje como medio de comunicación social. En *Aspects of the Theory of Syntax*, Chomsky postula, pues, un «hablante oyente ideal», en una «comunidad lingüística completamente homogénea», y que «conoce su lengua perfectamente»¹⁴. El propósito fundamental del análisis lingüístico, tal como queda definido en *Syntactic Structures*, es separar las «secuencias gramaticales» que son oraciones de una lengua L de las «secuencias no gramaticales», que no pertenecen a ella, y estudiar su estructura¹⁵. A este fin, el hablante oyente ideal es identificado con el hablante «nativo»¹⁶. Así, el análisis lingüístico que establece un modelo gramatical se realiza (y es ésta su garantía) sobre la base de una lengua determinada, hablada en una comunidad lingüística completamente homogénea y representada por los actos verbales de un hablante ideal que coincide con el concepto de hablante nativo. Todo ello lleva a establecer la idea clave del sistema en su conjunto, es decir, la idea de «aceptabilidad». Es «gramatical», y forma por lo tanto parte del sistema, lo que el hablante nativo acepta. Y es en tanto que hablante nativo que el analista desarrolla su modelo gramatical, que queda justificado por su sentido de la aceptabilidad. Es dudoso, sin embargo, como señala D. Crystal¹⁷, que la intuición del hablante nativo coincida con la del analista. La gramática generativa, según Ian Robinson¹⁸, parece ser el producto de los conocimientos acumulados durante siglos por los gramáticos más bien que de un simple proceso de introspección. Los criterios de aceptabilidad y gramaticalidad están inevitablemente condicionados por las reminiscencias de la gramática prescriptiva.

¹⁴ N. Chomsky, *Aspects of the Theory of Syntax*, Cambridge, Massachusetts, 1965, pág. 3.

¹⁵ N. Chomsky, *Syntactic Structures*, La Haya, Mouton, 1957, pág. 13.

¹⁶ N. Chomsky, «Linguistic Theory», *ob. cit.*, pág. 47.

¹⁷ D. Crystal, *ob. cit.*, pág. 210.

¹⁸ I. Robinson, *ob. cit.*, pág. 60.

III. LENGUA, DIALECTO, REGISTRO Y ESTILO

Es dudoso que los tres tipos más generales de variedad lingüística, es decir, la «lengua», el «dialecto» y el «registro», puedan definirse sobre criterios estrictamente objetivos¹⁹. Pero, aun aceptándolos con reservas, es necesario observar que el concepto que Chomsky tiene de la «lengua» no es ni siquiera el de lengua natural, sino el de lengua «estandarizada», o sea de una variedad de lenguaje que ha sido sometida artificialmente a un proceso de selección, codificación, elaboración en cuanto a la función, e imposición cultural y administrativa, según los factores enumerados por R. A. Hudson²⁰. La «gramaticalidad» tiene entonces una base, que lejos de ser intuitiva, es doblemente prescriptiva, al estar condicionada no tan sólo por la teoría lingüística heredada, sino por una normativa impuesta. Por otra parte, los estudios de E. Haugen sobre lengua y dialecto²¹, así como las relaciones entre primera y segunda lengua, analizadas por P. Christophersen²², revelan que los conceptos de «aceptabilidad» y «gramaticalidad» generativos no pueden mantenerse dentro de ninguna definición de lengua, puesto que el criterio de «aceptabilidad» debe incluir la inteligibilidad, la cual puede no darse entre «dialectos» de una misma lengua y existir, por el contrario, entre normas o lenguas distintas. El análisis del «idiolecto» o dialecto individual de un hablante determinado revela, por otra parte, una gran inconsistencia interna (o «variación libre»²³) que se puede correlacionar con factores sociolingüísticos como la clase social, el grupo, el nivel de educación, etc.; y que, además, depende de los conceptos de «registro» y «estilo», con lo cual la idea de «aceptabilidad» lingüística debe completarse con una adecuación sociolingüística en función de la situación. La influencia del contexto del acto

¹⁹ R. A. Hudson, *ob. cit.*, pág. 32.

²⁰ *Ibid.*, pág. 33.

²¹ E. Haugen, «Dialect, Language, Nation», 1966, en *Sociolinguistics*, ed. J. B. Pride y J. Holmes, Penguin Books, 1972, págs. 97 y sigs.

²² P. Christophersen, *Second-Language Learning*, Penguin Books, 1973, págs. 38 y sigs.

²³ P. Trudgill, *Sociolinguistics*, Penguin Books, 1974, pág. 39.

verbal sobre su propia estructura gramatical y léxica se pone de manifiesto en la definición que del «registro» da R. Fowler²⁴ como «un conjunto de rasgos del contexto que tienen como consecuencia el empleo característico de ciertos rasgos formales». El conjunto de las características formales y léxicas determinadas por el contexto es el «estilo». Para Fowler, por lo tanto, el registro no es una propiedad del lenguaje, sino de su contexto, mientras que el estilo es la propiedad del lenguaje que resulta de adaptarlo al registro. Las restricciones que el contexto impone sobre la forma del lenguaje han sido analizadas por D. Crystal y D. Davis en términos de lo que llaman «dimensions on situational constraint»²⁵ y que incluyen desde la forma de presentación del mensaje (oral, escrita, etc.) hasta el status social, el grado de formalidad o intimidad, y el propósito específico del acto verbal. Las nociones de registro y estilo permiten, por lo tanto, profundizar en la descripción formal (o sea gramatical) del lenguaje al introducir una nueva dimensión que la condiciona. Como señala J. Lyons²⁶, el concepto de competencia lingüística como la habilidad de producir oraciones que se pueden predecir de acuerdo con un determinado sistema de reglas gramaticales debe completarse con el de una predictabilidad que incluya la conformidad con un conjunto de normas dependientes de la situación y del contexto social. La llamada «hipótesis del déficit» de Bernstein se basa, por otra parte, en la existencia de distintos grados de competencia dentro de una misma comunidad lingüística, mientras que la teoría relativista de Whorf²⁷ insiste sobre la especificidad de cada sistema gramatical frente a la afirmación de la existencia de universales lingüísticos. Si bien, para Whorf, el sistema lingüístico condiciona la experiencia, para Bernstein existe un proceso circular, de tal manera que la estructura social determina el comportamiento lingüístico que, a su vez, reproduce dicha estructura²⁸. Los procesos de socialización

²⁴ R. Fowler, «Linguistic Theory and the Study of Literature», en *Essays on Style and Language*, ed. R. Fowler, Londres, Routledge, 1966, pág. 14.

²⁵ D. Crystal y D. Davies, *Investigating English Style*, Londres, Longman, 1973, págs. 64 y sigs.

²⁶ J. Lyons, ed., *New Horizons in Linguistics*, Penguin Books, 1970, pág. 287.

²⁷ L. B. Whorf, *Language, Thought and Reality*, Nueva York, Wiley, 1956, pág. 221.

²⁸ N. Dittman, *Sociolinguistics*, Londres, Edward Arnold, 1976, pág. 6.

y culturalización condicionan el desarrollo del código lingüístico y establecen el carácter heterogéneo no sólo de distintas comunidades, sino de los diferentes grupos dentro de una misma comunidad.

IV. BILINGÜISMO, MULTILINGÜISMO

La insuficiencia del concepto de competencia lingüística propuesto por Chomsky aparece claramente al considerar los fenómenos de diglosia, bilingüismo y multilingüismo. La diglosia, o bilingüismo del monóglota como la llama M. K. Adler²⁹, se presenta, según Ch. A. Ferguson³⁰, cuando el hablante tiene a su disposición dos formas de la misma lengua, una de las cuales es altamente codificada, tiene una gramática más compleja y se adquiere de preferencia como variedad escrita. Para Fishman³¹, sin embargo, el término puede aplicarse no sólo al uso de dos variedades de la misma lengua, sino también al de dos lenguas distintas, cuando existe una especialización para cada una de ellas en función de una jerarquía social o cultural. La diglosia pone pues de manifiesto, lo mismo que el registro y el dialecto, que una comunidad lingüística no es homogénea; que, en cuanto a la función social del lenguaje se refiere, el hablante puede usar dos variedades de una lengua o lenguas distintas en un comportamiento lingüístico que equivale al del monóglota puro; y que existen grados de competencia (no de *performance*) entre los distintos miembros de una comunidad lingüística. Contribuye también al problema de distinguir entre variedades de una lengua y lenguas distintas, obscurecido, según N. Dittmar³², por la aceptación de los conceptos generativos.

El problema de la definición y clasificación del bilingüismo es muy complejo como aparece, por ejemplo, en los cuatro principios fundamentales que usa M. Van Overbeke para caracterizarlo³³: 1) la

²⁹ Max. K. Adler, *Collective and Individual Bilingualism*, Hamburgo, Helmut Buske Verlag, 1977, pág. 15.

³⁰ Ch. A. Ferguson, «Diglossia», *Word* 15, 1959, pág. 336.

³¹ J. A. Fishman, *Sociolinguistics*, Newbury House, Mass., 1971.

³² N. Dittmar, *ob. cit.*, pág. 176.

³³ M. Van Overbeke, *Introduction au problème du bilinguisme*, París - Bruselas, Fernand Nathan, 1972, págs. 43 y sigs.

naturaleza y las relaciones mutuas de las dos lenguas; 2) la manera cómo se origina; 3) el grado de conocimiento activo de los dos sistemas lingüísticos en presencia; y 4) el empleo, activo o pasivo, de las mismas. Este marco conceptual permite comprender la diversidad de definiciones que han sido propuestas, desde las que tienen en cuenta sólo el conocimiento simultáneo de dos lenguas, como la de L. Bloomfield³⁴, que exige un dominio «parecido al del nativo» de ambas, o la de E. Haugen³⁵, para el que el fenómeno empieza ya cuando el hablante consigue producir «actos verbales completos y significativos» en la segunda lengua; hasta las que hacen hincapié en las consecuencias psicológicas y sociológicas de la situación, como la definición de Sélim Abou³⁶, para el que el bilingüismo se caracteriza por «la presencia de dos lenguas, de tal manera que de ello resulta un conjunto de interferencias lingüísticas, psicológicas y sociológicas, susceptibles de determinar un conflicto de lengua y, por lo tanto, de personalidad». En general, se admite que cualquier tipo de lengua o de variedad dialectal puede estar presente³⁷; que no puede establecerse como criterio una competencia nativa o semejante a ella, entre otras razones por la dificultad de definir el término «nativo» en relación con el bilingüismo³⁸, y porque no hay ninguna escala universalmente admitida para medir la competencia lingüística³⁹, problema con el que Chomsky no se enfrenta pues, como escribe R. Lowie⁴⁰, no todos los «jueces» nativos de la aceptabilidad de un acto verbal son igualmente perceptivos; y, finalmente, que el problema fundamental del bilingüismo está precisamente en cómo se origina. Adler habla de «ascribed bilingualism», o sea bilingüismo espontáneo, pre-escolar o para-escolar, y de «achieved bilingualism», que es el resultado de un proceso educativo formal⁴¹. Van Overbeke, por su parte, distingue entre el espontáneo y el «razonado» (*raison-*

³⁴ L. Bloomfield, *Language*, Londres, Allen and Unwin, 1935, pág. 55.

³⁵ E. Haugen, *The Norwegian Language in America*, University of Pennsylvania Press, 1953, pág. 7.

³⁶ Sélim Abou, *Le Bilinguisme Arabe-Français au Liban*, París, Presses Universitaires de France, 1961, pág. 12.

³⁷ U. Weinreich, *Languages in Contact*, La Haya, Mouton, 1968, pág. 3.

³⁸ P. Christophersen, *ob. cit.*, pág. 51.

³⁹ E. Haugen, *Bilingualism in the Americas*, American Dialect Society, n.º 26, University of Alabama Press, 1956, pág. 75.

⁴⁰ R. Lowie, citado por Van Overbeke, pág. 93.

⁴¹ M. K. Adler, *ob. cit.*, pág. 113.

né), el del niño y el del adulto⁴². En realidad, lo importante es observar la multitud de circunstancias en las que se puede dar el bilingüismo y, en todo caso, constatar la adquisición simultánea y espontánea de una doble competencia lingüística durante el proceso de socialización, tan alejada de la del hablante ideal en una comunidad lingüística homogénea. Según Seth Arsenian⁴³, no existe interferencia entre ambas competencias cuando el niño puede diferenciar claramente entre el contexto sociolingüístico de una lengua, porque la habla sólo el padre, y el de la otra, porque la habla sólo la madre. Las dos competencias existen entonces, por decirlo así, en compartimentos estancos y se trata de una adquisición por separado («separate acquisition»). Se da también este tipo cuando el niño aprende un solo idioma en el hogar y otro en la calle, de tal manera que nunca se mezclan. Cuando, por el contrario, existe la llamada «fused acquisition»⁴⁴, es decir, que ambos padres usan indistintamente las dos lenguas, o entra el niño en contacto con ellas tanto en el hogar como en la calle, se presentan fenómenos de interferencia y aparecen los típicos problemas del bilingüismo. Es evidente, por lo tanto, que una teoría gramatical que, como la generativa, pretende establecer principios universales, debe estar en condiciones de explicar la adquisición de una doble competencia por parte del niño y las razones por la que, en determinadas circunstancias, que dependen del contexto extralingüístico, consigue mantener las dos lenguas tan estrictamente separadas que podría hablarse de una doble personalidad lingüística. En particular, cabe preguntarse cómo puede relacionarse este hecho con la afirmación de que las estructuras profundas que el niño ha «internalizado» son idénticas en todas las lenguas. A pesar de tal supuesta identidad, el niño, condicionado por el contexto sociolingüístico del aprendizaje, «internaliza» cada lengua por separado hasta el punto de que le es muy difícil, por no decir imposible, comparar o traducir su doble competencia⁴⁵. En la «fused acquisition», por otra parte, se producen fenó-

⁴² M. Van Overbeke, *ob. cit.*, pág. 75.

⁴³ Seth Arsenian, «Bilingualism in the Post-War World», *Psychological Bulletin*, 42, 1945, pág. 81.

⁴⁴ Lambert, Havelka y Crosby, «The Influence of Language Acquisition on Bilingualism», *Journal of Abnormal Psychology*, 65, 1958, pág. 240.

⁴⁵ Adler, *ob. cit.*, pág. 116.

menos de interferencia y el niño parece desarrollar, en ciertos casos, una sola competencia lingüística sobre la base de dos lenguas distintas. En otras palabras, es como si no distinguiera entre dos modelos gramaticales diferentes o, en terminología generativa, como si trasladara la identidad de estructuras profundas a las estructuras superficiales. La interferencia puede afectar a toda una comunidad y, como escribe J. B. Pride⁴⁶, se llega a veces a una situación (en la India, por ejemplo) en la que las distintas lenguas se mezclan en «comunidades bilingües estables» hasta el punto de que «parece irrelevante hablar ya de interferencia entre formas lingüísticas distintas». La competencia lingüística no se define entonces en términos del sistema gramatical de una lengua, como en el modelo generativo, sino de un sistema híbrido que funciona desde el punto de vista sociolingüístico como una lengua estandard.

Los estudios sobre multilingüismo esclarecen, por consiguiente, la cuestión de si debe considerarse que las distintas lenguas que constituyen el repertorio del hablante plurilingüe funcionan siempre como sistemas separados o si, por el contrario, se presentan, desde el punto de vista sociolingüístico, como un sistema único. A este respecto, G. Sankoff⁴⁷ ha analizado el comportamiento lingüístico de hablantes de Nueva Guinea que usan el buang, su lengua tradicional; el neo-melanesio, que es un *pidgin*; y el yabem, lengua en la que se realiza el proceso educativo. Aunque «cada uno de los tres códigos puede separarse analíticamente de los otros como una lengua individual»⁴⁸, su combinación y selección en la comunicación forman parte de un «sistema sociolingüístico coherente». La alternancia de las lenguas dentro del mismo «discurso» es apropiada a la situación y no se trata sólo de combinar frases y oraciones en buang con otras en neo-melanesio, sino que la mezcla se produce dentro de la propia unidad sintáctica y afecta a elementos tanto léxicos como morfosintácticos. Es preciso, por lo tanto, formular reglas sociolingüísticas para poder interpretar el significado social de selecciones o decisiones que afectan a distintas alternativas lingüísticas. En otras

⁴⁶ J. B. Pride, «Sociolinguistics», en *New Horizons in Linguistics*, ed. J. Lyons, Penguin Books, 1970, pág. 290.

⁴⁷ G. Sankoff, «Language Use in Multilingual Societies», en *Sociolinguistics*, *ob. cit.*, ed. J. B. Pride, pág. 33.

⁴⁸ *Ibid.*, pág. 50.

palabras, son las reglas sociolingüísticas y no el modelo gramatical las que determinan «qué selecciones son aceptables («gramaticales») y cuáles son inapropiadas o inaceptables («no gramaticales»)»⁴⁹. N. Denison⁵⁰ ha encontrado un alto grado de correlación entre las categorías referidas a la situación y la selección lingüística de los habitantes trilingües de Sauris, pero aquí es difícil mantener el concepto de normas lingüísticas separadas conformando una competencia sociolingüística global, debido a los fenómenos de interferencia. La competencia de los hablantes está condicionada no sólo por el contexto en cuanto a la selección del código apropiado, sino por el hecho de que los propios códigos se han convertido en sistemas heterogéneos como resultado de la contaminación e interferencia mutuas. El multilingüismo revela, pues, tanto una competencia heterogénea como un proceso de contaminación e interferencia que sobrepasa los límites de la «gramaticalidad» generativa y lleva a un concepto sociolingüístico, opuesto al meramente lingüístico, de «aceptabilidad». Las distintas normas o lenguas alternan o se combinan en función de distintas situaciones, pero dentro de un mismo conjunto de comportamientos, actitudes y valores, es decir, en el seno de un grupo social y culturalmente homogéneo, pero lingüísticamente heterogéneo. A. P. Sorensen Jr.⁵¹ ha investigado el multilingüismo en regiones amazónicas dentro de unidades sociales representadas por la familia, la casa comunal, la tribu, etc. La práctica de la exogamia hace que el niño entre en contacto con varias lenguas además de la de su padre, es decir, la de su madre, y las de otras esposas de la casa comunal. Todos sus habitantes son, pues, multilingües y su conocimiento de las distintas lenguas es, con frecuencia, inconsciente y no pueden enumerarlas, pero, si se les interroga convenientemente, cada uno de los hablantes reconoce con precisión su propio repertorio⁵². No tiene sentido, por otra parte, hablar de «lengua materna» para identificar la norma prevalente en la comunidad, puesto que la lengua materna de unos es la lengua paterna de otros

⁴⁹ *Ibid.*, pág. 41.

⁵⁰ N. Denison, «Some Observations on Language Variety and Plurilingualism», en *Sociolinguistics*, ed. J. B. Pride, *ob. cit.*, págs. 65 y sigs.

⁵¹ A. P. Sorensen Jr., «Multilingualism in the Nort-West Amazon», en *Sociolinguistics*, ed. J. B. Pride, *ob. cit.*, págs. 78 y sigs.

⁵² *Ibid.*, pág. 87.

y una lengua extraña para los demás⁵³; mientras que la madre se ve obligada a enseñar a sus hijos la lengua del padre en lugar de la suya propia en la primera infancia. Los postulados iniciales de la gramática generativa están aprisionados en una concepción de la comunidad y del hablante que, no tan sólo ignora la realidad sociolingüística, sino que injustificadamente toma por universales las condiciones prevalentes en determinadas culturas de origen europeo. Sorensen⁵⁴ concluye que es necesaria una reconsideración de ciertas premisas básicas de la teoría lingüística transformacional, puesto que, frente al hablante ideal y monolingüe de Chomsky, el hablante real de la casa comunal no es monolingüe ni su comunidad puede, en ningún sentido, considerarse homogénea.

IV. «REGLAS VARIABLES» Y «COMPETENCIA COMUNICATIVA»

El análisis de los conceptos de «competence» y «performance», tan esenciales para la gramática generativa, pone de manifiesto con particular claridad las limitaciones del intento de Chomsky de establecer algún tipo de relación entre su sistema y la compleja realidad sociolingüística. A ésta pertenece la «performance», que es la única observable, mientras que la «gramática» se define a través de la «competence», en una concepción altamente restrictiva. De forma característica, Chomsky afirma⁵⁵ que la «performance» sólo puede estudiarse sobre la base de una teoría de la «competence», y que los datos observables presentan un interés únicamente en tanto que iluminan una gramática constituida de antemano⁵⁶ sobre la intuición del analista. Queda así el posible corpus de datos relegado a la «performance», mientras que se deja a la competencia al abrigo de cualquier contingencia. Por otra parte, Chomsky la identifica con el propio sistema gramatical⁵⁷, postulando que ambas tienen la capacidad de producir

⁵³ *Ibid.*, pág. 91.

⁵⁴ *Ibid.*, pág. 91.

⁵⁵ N. Chomsky, *Topics in the Theory of Syntax*, La Haya, Mouton, 1966, pág. 9.

⁵⁶ N. Chomsky, «The Current Scene in Linguistics», *ob. cit.*, pág. 6.

⁵⁷ N. Chomsky, *Topics*, pág. 11.

un número infinito de secuencias u oraciones, que constituyen la lengua⁵⁸. La competencia del hablante no es entonces otra cosa que el modelo gramatical generativo que ha «internalizado». Con ello, según Ian Robinson⁵⁹, Chomsky confunde lo que hace el analista al elaborar un sistema gramatical con lo que hace el hablante. Se llega así a la afirmación de que el término «gramática» se refiere a la «teoría explícita construida por el lingüista» para describir la competencia del hablante y a «esta propia competencia»⁶⁰, con la conclusión de que la gramática es «un objeto finito, realizado físicamente en un cerebro humano finito»⁶¹. Los problemas del concepto generativo de competencia y de su identificación con el sistema gramatical aparecen también si se los compara con los de «langue» y «parole» de Saussure. Si bien J. Lyons⁶² escribe que son similares, para D. Crystal⁶³ entre «langue» y «competence» existe una diferencia de «énfasis cumulativo». Como recuerda Crystal, para Saussure «langue» es un hecho colectivo, supraindividual. El individuo participa de la «langue», pero trasciende ésta su conocimiento particular. La «competence» de Chomsky, por el contrario, es el conocimiento que tiene el hablante, y de ahí su ambigüedad. En tanto que coincide con la «langue» puede hablarse de ella en términos abstractos de hablante ideal en una comunidad lingüística ya sea homogénea o heterogénea. Pero, en realidad, se define la gramática generativa precisamente como «una teoría de la competencia del hablante»⁶⁴, que la ha «internalizado». La noción de hablante ideal lleva entonces a suponer que cada persona ha «internalizado», no su parte, incompleta y fragmentaria del vasto sistema exterior de la «langue», sino todo el sistema global. Con lo cual, se afirma implícitamente que todos los hablantes tienen la misma competencia y que cualquiera de ellos se identifica con el hablante ideal. Las evidentes diferencias individuales quedan relegadas a la «performance» que, como señala Ian Robinson⁶⁵, queda

⁵⁸ N. Chomsky, *Syntactic Structures*, ob. cit., pág. 15.

⁵⁹ Ian Robinson, ob. cit., pág. 60.

⁶⁰ N. Chomsky y M. Halle, *The Sound Pattern of English*, Nueva York, Harper and Row, 1968, pág. 3.

⁶¹ *Ibid.*, pág. 6.

⁶² J. Lyons, *New Horizons in Linguistics*, ob. cit., pág. 15.

⁶³ D. Crystal, ob. cit., pág. 162.

⁶⁴ N. Chomsky, «Linguistic Theory», ob. cit., pág. 46.

⁶⁵ Ian Robinson, ob. cit., pág. 56.

completamente divorciada de la «competence», puesto que ésta no se encuentra en la «performance» de nadie. Los hechos sociolingüísticos, por otra parte, revelan la existencia de toda una gama de variabilidad que no es compatible con una identidad absoluta en el proceso de «internalización». Cada idiolecto representa una realización única y fluctuante de la competencia, que no puede ser común a todos los hablantes. La propia competencia de un hablante determinado se desarrolla y varía «durante toda su vida tanto en lo que se refiere a las estructuras sintácticas como a su uso»⁶⁶. Pero, además, no puede mantenerse un concepto de competencia lingüística puramente gramatical, ya que su adquisición y funcionamiento dependen de factores socioculturales que definen una competencia comunicativa⁶⁷, tal como la ha desarrollado Hymes. Parte éste no de la noción de lengua, como lo hace Chomsky, sino del de variedad o código, que se adapta a las distintas funciones que realiza el lenguaje en la sociedad. Pero no se trata simplemente de completar una teoría gramatical con una proyección social, sino que el concepto de competencia comunicativa permite precisamente ofrecer una mejor descripción de los aspectos gramaticales, fonológicos y semánticos del lenguaje⁶⁸. Así, W. Labov⁶⁹, al pasar de una teoría basada en el carácter homogéneo de la lengua a otra que parte de su variabilidad, distingue entre las reglas lingüísticas categóricas, que corresponden a las reglas gramaticales convencionales, y las variables (*variable rules*), que se presentan en función de parámetros a la vez lingüísticos y extralingüísticos. Con su aplicación, desaparece la distinción entre «competence» y «performance»⁷⁰, puesto que relacionan los actos verbales tanto con su generación gramatical como con su realización en un contexto sociolingüístico determinado. El llamado «modelo de co-existencia» de Kanngiesser determina la competencia lingüística de cada grupo homogéneo dentro de una comunidad globalmente heterogénea y establece los procesos de interacción gramatical entre ellos⁷¹. J. J. Gumperz, por su parte, concibe la compe-

⁶⁶ D. H. Hymes, «On Communicative Competence», *ob. cit.*, pág. 287.

⁶⁷ *Ibid.*, pág. 271.

⁶⁸ N. Dittmar, *ob. cit.*, pág. 185.

⁶⁹ W. Labov, *Sociolinguistic Patterns*, Conduct and Communication, 4, Filadelfia, 1972.

⁷⁰ N. Dittmar, *ob. cit.*, pág. 141.

⁷¹ *Ibid.*, pág. 148.

tencia de un hablante como formada por un «repertorio» lingüístico único, que está estructurado a la vez gramatical y contextualmente. El bilingüe o diglósico no tiene una doble competencia, sino una competencia única, que se diversifica según las restricciones del medio sociolingüístico y las inherentes al propio sistema gramatical⁷².

VI. UNIVERSALES SEMÁNTICOS, CONTEXTO Y LINGÜÍSTICA ANTROPOLÓGICA

Los estudios sociolingüísticos investigan el contexto global en el que se producen los actos verbales y en tanto que contribuye a su significado. Para la gramática generativa, sin embargo, el significado es intrínseco a la estructura gramatical, y se estudia al margen del contexto («context-free semantic interpretation»). Las ambigüedades que presentan ciertas frases se explican a través de estructuras profundas que, según el modelo de Chomsky propuesto en la «Standard Theory» y en la «Extended Standard Theory», incorporan el contenido semántico. El llamado «componente semántico» asigna una interpretación semántica a una estructura profunda. La semántica generativa desarrollada posteriormente prescinde del componente semántico interpretativo, ya que, para ella, la estructura profunda no es otra cosa que la propia representación semántica. Un modelo gramatical, según McCawley⁷³, puede consistir simplemente en lo que llama un «formation-rule component», que asigna las representaciones semánticas a distintas clases, y un «componente transformacional», que produce directamente las estructuras superficiales. Con ello existen, en lugar de estructuras profundas, relaciones semánticas entre elementos pre-léxicos⁷⁴ que tienen un carácter universal y, por lo tanto, común a todas las lenguas. El significado no depende del contexto sociolingüístico sino de distintas combinaciones

⁷² J. J. Gumperz y D. Hymes, *Directions in Sociolinguistics*, Nueva York, Holt, 1972.

⁷³ D. McCawley, «The Role of Semantics in a Grammar», en *Universals in Linguistic Theory*, ed. por E. Bach y R. T. Harms, Nueva York, Holt, 1968, pág. 168.

⁷⁴ J. M. Y. Simpson, *ob. cit.*, pág. 241.

de componentes conceptuales de tipo lógico que pre-existen en la mente y que se actualizan en el acto verbal. El problema consiste, sin embargo, en aislar y definir los componentes semánticos universales, de tal manera que no resulten ser simplemente palabras que explican otras palabras, como en las definiciones de diccionario⁷⁵. Por otra parte, como señala J. M. Y. Simpson⁷⁶, «cualquier información descriptiva parece ser capaz de convertirse en un componente semántico y su número es infinito». Es dudoso, asimismo, que la teoría de los universales semánticos pueda mantenerse frente a los datos aportados por la antropología lingüística, a menos que se les confiera tan alto grado de abstracción que resulten del todo irrelevantes. Sería necesario explicar, entre otras cosas, la falta de correspondencia entre los campos semánticos de distintas lenguas y el carácter no-isomórfico de sus respectivos vocabularios. El concepto de «contexto de situación», que constituye la base de la teoría de Firth⁷⁷ del significado como el nivel lingüístico que comprende a todos los demás y a la vez depende de ellos, unificándolos en un contexto determinado, se mantiene en los trabajos de M. A. K. Halliday⁷⁸, que relacionan la estructura del lenguaje con sus funciones, de las cuales ninguna puede decirse que sea más abstracta o profunda que las demás, puesto que son todas «semánticamente relevantes»⁷⁹. Los estudios de Labov⁸⁰ relacionando las diferencias de «estilo» con el contexto social; los de Cazden⁸¹, que muestran cómo la situación afecta la estructura gramatical hasta el punto de poner en peligro la «aceptabilidad» o inteligibilidad; y de Henderson⁸² sobre la dependencia del proceso de estructuración del acto verbal respecto a lo que llama «contextos de uso», revelan la insuficiencia de un concepto del significado que, como el de la gramática gene-

⁷⁵ Ian Robinson, *ob. cit.*, pág. 90.

⁷⁶ J. M. Y. Simpson, *ob. cit.*, pág. 200.

⁷⁷ J. R. Firth, *Papers in Linguistics*, Oxford University Press, 1957, pág. 26.

⁷⁸ M. A. K. Halliday, *ob. cit.*, pág. 142.

⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁰ W. Labov, «The Study of Language in its Social Context», en *Sociolinguistics*, ed. J. B. Pride, *ob. cit.*, pág. 180.

⁸¹ C. B. Cazden, «The Situation: a Neglected Source of Social Class Differences in Language use», *ibid.*, pág. 249.

⁸² D. Henderson, «Contextual Specificity, Discretion and Cognitive Socialization», *ibid.*, pág. 330.

rativa, se basa en factores puramente lingüísticos de carácter lógico y universal e ignora la complejidad sociolingüística del acto verbal.

VII. CONCLUSIÓN

La identificación de la gramática con la competencia del hablante y la definición de lengua como el producto de dicha gramática pueden sólo mantenerse si, como Chomsky, nos referimos a un hablante ideal en una comunidad lingüística homogénea. Pero si buscamos una confirmación en la realidad, en el hablante que nos revela la sociolingüística, con una competencia condicionada por factores tales como el dialecto, la diglosia, el nivel de lengua, la capacidad individual en evolución, la clase social, el nivel educativo, el repertorio bilingüe o plurilingüe, etc., llegamos a la inevitable conclusión de que una gramática generativa no es, como postula Chomsky, la gramática de una lengua, sino de un *idiolecto*. El intento de D. Decamp⁸³ de pasar de una competencia idiolectal a una competencia a nivel de lengua mediante un proceso de idealización y de abstracción se encuentra con el problema de que si dicha competencia es lo suficientemente amplia para dar cabida a la enorme variación sociolingüística carece del apoyo del criterio de «aceptabilidad» y, por lo tanto, de «gramaticalidad». Parece, pues, que aunque la afirmación de Chomsky respecto al hablante ideal en la comunidad lingüística homogénea constituye dialécticamente el punto de partida de la argumentación que establece la coherencia interna de la gramática generativa, en un intento de justificarla sobre una base sociolingüística, en realidad no es el principio, sino la conclusión de un proceso deductivo que, partiendo de la supuesta intuición del analista, construye una gramática universal e innata, para, a través de la competencia del hablante, llegar a la definición de lengua como su producto. El concepto de lengua así desarrollado es incompatible con la realidad sociolingüística, que no puede, en modo alguno, justificarlo.

SEBASTIÁN BALET

⁸³ D. Decamp, «Implicational Scales and Sociolinguistic Linearity», *Linguistics*, 73, 1971, págs. 30-43.